

LA ÚLTIMA CENA

LA ÚLTIMA CENA

AUTOR:

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2001

LA ÚLTIMA CENA

PERSONAJE:

AMBROSIO

ESCENOGRAFÍA:

Cortinas negras. Una mesa bien vestida como para banquete de una sola persona.

AMBROSIO.- Ya cambien esas caras. No se ha acabado el mundo ¿o sí? Vinimos a celebrar la última cena y no a llorarla. Beban su champaña, sus vinos franceses y alemanes, coman sus caviars, faisanes dorados, langosta de Cancún, filetes de Sonora, jaibas de Tampico, pescado a la veracruzana, paella. ¿Nada de eso se les antoja? No me van a dejar con todo esto. ¿Después que hago con él? Ya ven, los otros invitados no vinieron y ni siquiera se disculparon, cosa que antes jamás hubiera podido suceder. Y aquí el montón de comida, ni modo de dársela a los perros. Desde mañana tampoco serán míos, así que me da lo mismo si comen o no. Les propongo una cosa, ustedes coman, beban, canten, hagan lo que quieran. Al terminar daremos un recorrido por todos los cuartos y ustedes podrán llevarse lo que les guste: cuadros, esculturas, muebles. Repito, lo que les guste. Yo ya me llevé lo que considero que es mío. Pero quedan muchas cosas, muchísimas. No me explico como en tan pocos años se pueden acumular tantos cachivaches . De la mayoría ni me acordaba. A mi mujer le da por guardar todo: artesanías, telas, aparatos eléctricos, televisiones, vajillas, cuchillería, floreros y para qué sigo. Puras porquerías que nos regalaban. Las debería haber dado y no guardarlas. Algunas les pueden servir a ustedes. Todo es nuevo, eso sí. Yo no regalo cosas usadas, esas las tiro. Igual como voy a tirar a mi mujer. Ya la aguanté lo que debí aguantarla. Desde mañana soy libre. Bueno, desde hoy. Ella ya se largó, y qué bueno. No me gustaría que esta cena, la última, me la echara a perder como me echó a perder tantas cosas. Bueno, yo también le eché a perder sus cosas, en eso estamos a mano. Si al menos la pendeja hubiera disfrutado todo esto, pero niguas; ella siempre con su carota de mártir, y yo, sonriendo para que todos vieran lo felices que éramos. Miles de fotos nos muestran agarraditos de la mano. Así caminábamos, así lo hacíamos al estar sentados uno al lado del otro. Siempre de manita sudada. Y bien que le sudaban a la condenada. Más le sudaron cuando se enteró de la

LA ÚLTIMA CENA

existencia de ustedes tres. ¿Qué esperaba de mí? ¿Que le fuera fiel nomás por tener dos hijos y por estar casada por la ley? Eso es lo que le valió. El papelito habla. Bien sabía que yo no puedo divorciarme bajo ningún motivo. Bueno, eso hasta hoy. Ya mañana...Pero estoy hablando mucho de ella y poco de ustedes. Por favor, no se hagan de rogar. ¿No quieres brindar conmigo, bella Luciana? Por ti, adorada Rebeca, ordené el salmón y ni siquiera lo has probado. Y tú, querida Andrea, qué cara es esa; tú que siempre estás riendo y disfrutando; mírate, parece que vas a llorar. Aquí el único que debería llorar soy yo. Ustedes qué, van a seguir igual, los sueldos que tienen los van a conservar; los paseos, los regalos, los mimos seguirán siendo lo mismo. Para mí sí todo va a cambiar. Y mírenme, no lloro. Y no porque diga que me vale todo esto. Claro que me importa, claro que me duele. Pero yo ya lo sabía, lo sabía desde el primer día. Nada es novedad. Aunque uno en su fuero interno espera que cambien las circunstancias, que le pidan a uno que no se vaya, que se quede, que te digan que sin ti nada va a funcionar, que por favor no te retires. Y ni así. Uno tiene que retirarse, no hay de otra. En otros países es diferente, allá sí se puede, pero qué caso tiene pensar en eso. Nosotros vivimos aquí y tenemos que aguantarnos. Y yo me aguanto, para eso los tengo bien puestos. ¿O piensan ustedes lo contrario? ¿Verdad que no? Más les vale. Y no sonrían. Eso no se los voy a permitir. Lloren si quieren pero nada de sonrisitas. Así está mejor. A ver, Andrea, sírveme otra copa. ¡No pongas esa cara! Voy a tomar lo que se me hinche ¿está claro? Y si me empedo eso es problema mío, no de ustedes. ¡Salud! Dije salud. ¡Beban! ¡Con un carajo, beban! ¡Salucita! ¿No quieren beber? Ya sé, quieren que les haga el amor. Pero eso vendrá después. Ahorita estoy hablando y cuando yo hablo me gusta que me escuchen. ¿Oíste, cabrona? Sí, te hablo a ti, Luciana. Pa'nombrecito que te pusieron o te pusiste. Luciana la putana. No está mal, nada mal. ¡Te estoy hablando, no te voltees, y si esto no te gusta pues te largas, pero te largas para siempre! Nada más que me devuelves el auto y el departamento. Acuérdate que están a mi nombre. Eso, así me gusta. Tienes bonitos dientes, gracias por enseñármelos. Ahora sigo con mi plática y eso para ilustrarlas a ustedes que buena falta les hace. A los condenados a muerte su última cena siempre es muy abundante, comen lo que ellos quieren y después se echan a dormir, con la idea, no siempre errada, de que minutos antes de que les tronchen la cabeza o les inyecten venenos, llegue un perdón y todo vuelva a empezar. Yo no, yo no puedo esperar ningún papel. Mi vida se acaba hoy a las doce de la noche. Ni un minuto antes ni uno después. Ahorita son las once y cuarto. Me quedan cuarenta y cinco minutos. Nada. Un suspiro y ya. ¿Ustedes han oído que

LA ÚLTIMA CENA

suene el teléfono? Me imaginaba que no iba a dejar de funcionar un segundo, que miles de gentes me hablarían para decirme adiós, para desearme lo mejor, para preguntar que cómo me siento. La verdad ¡me siento de la chingada! No hay otra palabra para describir mi estado de ánimo. Y ustedes sin hacer nada, sólo mirándome, diciendo para sus adentros que a éste ya se le subieron las cucharadas, que míralo, ya se amargó y eso que aún no termina su tiempo; que debo estar mentándole, por dentro, la madre a todo el mundo. Y sí. ¡Qué vaya a chingar su madre todo el mundo! ¿Contentas mis hijitas de puta? Eso sí lo pudieron adivinar. Son muy listas, me cae, lástima que no sirvan más que para la cama. Brindemos de nuevo. Brindemos por los minutos que faltan. Y en estos minutos me respetan, por algo soy el presidente de este pinche país. Mañana será otro. Mañana, no, lo será dentro de una fracción pequeña de tiempo. Y yo voy a morir, morir políticamente, pero voy a vivir para fregar a todos los que no reconozcan que soy el mejor, que he sido el mejor, que no habrá otro que me supere. ¿O no es así? Contesten hijitas de su madre. No se queden como los de mi partido nomás con la bocota abierta regando babas. Órale, cabronas, levanten sus copas y digan que fui y que soy un chingón. ¡P'jiñor!

MARZO 2001

LA ÚLTIMA CENA

RESUMEN.- Un hombre ya maduro celebra su última cena. Da a entender que va a morir o se va a suicidar. Ya lo abandonó su mujer y sus amigos. Terminamos por saber que es la última cena como político y que a las pocas horas tendrá que entregar el poder.

PERSONAJE.- HOMBRE DE UNOS 45 A 50 AÑOS DE EDAD.

MONÓLOGO.